

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2017**

**TEMA GENERAL:
EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN**

Mensaje once

**Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo
como la máxima respuesta a la oración que el Señor hizo en Juan 17**

Lectura bíblica: Jn. 17:1-2, 11, 17, 21-23; Ap. 21:2-3, 10-11, 22; 22:1-2a

- I. La unidad en la Biblia es una unidad todo-inclusiva con miras a la expresión de Dios como misterio de la piedad a fin de llevar a cabo el deseo del corazón de Dios, y la división es una división todo-inclusiva con miras a la expresión de Satanás como misterio de la iniquidad a fin de llevar a cabo las maquinaciones del complot de Satanás—Jn. 17:11, 21, 23; 1 Ti. 3:15-16a; 2 Ts. 2:3, 7-8; 1 Jn. 3:4; cfr. 2 Co. 2:10-11:**
- A. La unidad del Dios Triuno, la cual es la unidad del Cuerpo de Cristo, incluye todo lo que Cristo es para nosotros en la economía de Dios y con miras a ésta; la práctica de esta unidad, la unanimidad, es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones descritas en el Nuevo Testamento—Sal. 133; Ef. 4:1-6; Hch. 1:14; 1 Co. 1:9-10; Fil. 1:27; 2:2.
 - B. La división propia de Satanás, la cual es la división de Babilonia la Grande, incluye todo lo negativo y es como un gran árbol profundamente arraigado y establecido en la tierra que florece con sus ramas, en las cuales se alojan los espíritus malignos de Satanás junto con las personas y cosas malignas motivadas por él—Mt. 13:31-32, 4, 19; Gn. 11:1-9; Ap. 17:1-6; 18:2; Jn. 17:15.
 - C. El síntoma principal de Satanás y su mundo es lo “maligno” de la división (v. 15); el atributo principal del Dios Triuno y Su morada es “la bendición” de la unidad (Sal. 133:3; cfr. Gn. 12:2; Gá. 3:14).
 - D. Día tras día tenemos que trasladarnos de nosotros mismos junto con lo “maligno” de la división y entrar en el “Nosotros” divino, el Dios Triuno como bendición de la unidad, y tenemos que permanecer en Él para Su expresión corporativa; si continuamente tocamos la Palabra y permitimos que el Espíritu nos toque día tras día, seremos santificados al trasladarnos de nosotros mismos, nuestro viejo alojamiento, y entrar en el Dios Triuno, nuestro nuevo alojamiento—Jn. 17:15, 17, 21; 15:5; Ef. 5:26.
- II. La Nueva Jerusalén es la máxima respuesta a la oración que el Señor hizo en Juan 17 para la glorificación del Dios Triuno, quien es la unidad de los creyentes que están edificados en el Dios Triuno—vs. 1-2, 11, 21, 23:**
- A. La Nueva Jerusalén es el Dios Triuno forjado en Su pueblo redimido con miras a Su expresión completa; por medio de la ciudad santa, el Hijo será plenamente expresado en gloria, y Dios también será glorificado en Él por la eternidad—Ap. 21:10-11, 23-24.

- B. La Nueva Jerusalén es el Dios Triuno mezclado con Sus creyentes como la unidad máxima y todo-inclusiva de la incorporación divino-humana, agrandada y universal del Dios Triuno procesado y consumado con el hombre tripartito, redimido, regenerado, transformado y glorificado—vs. 3, 22.
- C. La Nueva Jerusalén será la glorificación completa del Hijo, en la cual el Padre será glorificado—Jn. 17:1-2; Ap. 4:3; 21:10-11:
 - 1. En la Nueva Jerusalén la vida del Padre fluye, y todos están edificados en el Dios Triuno, plenamente separados del mundo y santificados para el Dios Triuno a fin de vivir en el Dios Triuno—22:1-2a; 21:10.
 - 2. En la Nueva Jerusalén todos están en la gloria; es decir, todos están glorificados a fin de ser la expresión y manifestación del Dios Triuno—vs. 11, 23; 22:5.

III. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir, lo cual equivale a llegar a ser la Nueva Jerusalén, y llevar a cabo la Nueva Jerusalén, lo cual equivale a edificar la Nueva Jerusalén, son la cumbre y la máxima meta de nuestro vivir y nuestra obra—21:2, 10:

- A. Nuestro vivir, nuestra conducta y nuestra obra deben ser examinadas en conformidad con la Nueva Jerusalén, que es la máxima consumación de la habitación de Dios—Ez. 43:10-12.
- B. Todo lo que somos y hacemos debe ser medido y puesto a prueba por la casa de Dios, la iglesia, la cual es manifestada plenamente como la Nueva Jerusalén—1 Ti. 3:15; 4:12.

IV. Debemos expresar la Nueva Jerusalén, la ciudad de vida, en nuestro vivir y llevarla a cabo, como la máxima respuesta a la oración que el Señor hizo en Juan 17 para que los creyentes fuesen edificados como una sola entidad en el nombre del Padre por medio de la vida eterna—vs. 6-13:

- A. Ser guardados en el nombre del Padre es ser guardados por Su vida, porque sólo aquellos que han nacido del Padre y tienen la vida del Padre pueden participar del nombre del Padre—v. 11.
- B. El Padre tiene la vida divina con miras a engendrar, propagar, multiplicar y producir muchos hijos a fin de que sean el elemento constitutivo de la Nueva Jerusalén, la totalidad de la filiación divina, para la expresión corporativa de Dios el Padre; si los hijos del Padre permiten que su mentalidad venza y ensombrezca su vida interior, ellos serán divididos, pero la vida del Padre nos une y nos guarda en unidad—Ap. 21:7; Ef. 1:4-5; Ro. 8:2, 6, 10-11, 23.
- C. En la Nueva Jerusalén hay un solo trono con un solo fluir de vida, un solo árbol de la vida y una sola calle de vida—Ap. 22:1-2a:
 - 1. La vida divina que fluye del trono de Dios y en la naturaleza divina es el camino único para la vida diaria del pueblo redimido de Dios a fin de que puedan andar en novedad de vida y servir en novedad del espíritu, y ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—Jn. 10:10; 6:63; Ro. 8:6; 2 P. 1:4; R. 6:4; 7:6.
 - 2. La comunicación divina y humana, representada por la calle, procede desde el trono para alcanzar todas las doce puertas de la ciudad a fin de hacer que toda la ciudad esté bajo sumisión a la única administración divina y de compenetrar toda la ciudad en la unidad propia de la única comunicación (comunidad) de la divinidad mezclada con la humanidad—Ap. 21:21b; 1 Jn. 1:3.

V. Debemos expresar la Nueva Jerusalén, la ciudad santa, en nuestro vivir y llevarla a cabo, como la máxima respuesta a la oración que el Señor hizo en Juan 17

para que los creyentes fuesen edificados como una sola entidad en el Dios Triuno por medio de la santificación efectuada por la palabra santa—vs. 14-21:

- A. La palabra viva de Dios opera en los creyentes para separarlos del mundo y su usurpación al apartarlos para Dios y Su propósito, y también para saturarlos de Dios como el Santo con miras a hacerlos la ciudad santa, que es el máximo y corporativo Lugar Santísimo como realidad de Sion—1 Ts. 5:23; Ef. 5:26; Ap. 21:10, 16.
- B. “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”—Mt. 4:4; cfr. Dt. 8:3:
 - 1. Vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios es vivir por Cristo, la corporificación del aliento divino—2 Ti. 3:16; Jn. 20:22.
 - 2. Nuestra lectura de la Biblia debería equivaler a nuestro inhalar a Dios para recibir vida, y nuestra enseñanza de la Biblia debería equivaler a nuestro exhalar a Dios para impartir vida a otros; necesitamos leer la Biblia con toda oración y petición en el espíritu a fin de inhalar a Dios, y ministrar la palabra como Espíritu a fin de exhalar a Dios a otros—Ef. 6:17-18a; Hch. 6:4, 10; 2 Co. 3:6.

VI. Debemos expresar la Nueva Jerusalén, la ciudad de gloria, en nuestro vivir y llevarla a cabo, como la máxima respuesta a la oración que el Señor hizo en Juan 17 para que los creyentes fuesen edificados como una sola entidad en la gloria divina con miras a la expresión del Dios Triuno—vs. 22-24:

- A. El Hijo les dio a los creyentes la gloria que el Padre le había dado a fin de que ellos tuviesen la filiación con la vida del Padre y la naturaleza divina para expresar al Padre en el Hijo en Su plenitud—vs. 22, 2; 2 P. 1:4; Jn. 1:16.
- B. Si hemos de ser uno en la gloria divina, debemos negarnos a nosotros mismos junto con nuestra vida y naturaleza, cuya finalidad es la expresión de nosotros mismos, y debemos vivir por la vida divina y la naturaleza divina, cuya finalidad es la expresión de Dios; en la expresión de nosotros mismos hay división, pero en la expresión de Dios hay unidad.
- C. Las expresiones diferentes que producen divisiones provienen de las opiniones diferentes, y las opiniones diferentes provienen de las enseñanzas diferentes; por tanto, a fin de abandonar las expresiones diferentes, necesitamos abandonar las enseñanzas diferentes y perseverar en la enseñanza única de la economía de Dios—1 Ti. 1:3-4; 6:3-4; Tit. 1:9; Hch. 2:42.
- D. El amor de Cristo hace de los creyentes Sus mártires a fin de que Dios sea glorificado—Jn. 21:19; 2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9; Ap. 2:10; 12:11; Ro. 8:35-37.
- E. Cuando los creyentes siguen al Señor para negarse a sí mismos y perder su vida del alma por medio de la muerte de la cruz, la iglesia es producida, el Padre es glorificado y Satanás es expulsado—Jn. 12:23-33.
- F. Dios es glorificado en Cristo y en la iglesia—Ef. 3:21.
- G. Cuando los creyentes expresan a Dios en su conducta, Dios es glorificado—Mt. 5:16; Is. 43:7; Fil. 1:20; 1 Co. 6:20; 10:31.
- H. Cuando los creyentes como pámpanos llevan mucho fruto, el Padre es glorificado—Jn. 15:8.
- I. Los creyentes que sufran con Cristo en esta era serán glorificados en la era del reino; es decir, ellos reinarán con Él como co-reyes—Ro. 8:17; 2 Ti. 2:12a; Ap. 20:4, 6.
- J. Finalmente, todo el pueblo escogido de Dios participará en la gloria de la Nueva Jerusalén; es decir, ellos serán glorificados con la gloria de Dios por la eternidad—21:11.